¿CABE HABLAR DE "PROGRESO CULTURAL"?

Por ANTONIO BARNÉS VÁZQUEZ - Universidad de Castilla–La Mancha

Resumen: Para responder a la pregunta sobre si la persona humana puede ser sujeto de un progreso cultural hay que examinar con detenimiento los conceptos de cultura, persona y progreso. Es indudable que en los dos últimos siglos se ha producido una revolución en las comunicaciones y en diversas ciencias básicas y aplicadas, como se evidencia, por ejemplo, en medicina; pero esos avances se han desarrollado en simultáneo con inéditos conflictos bélicos y sistemas políticos y económicos claramente injustos, lo que cuestiona el balance de un progreso integral. La cultura es un ámbito de libertad y por tanto ambivalente: no todo hallazgo es benéfico y, en cualquier caso, puede emplearse de un modo constructivo o destructivo. Integrar el pensar, el obrar y el hacer es un camino para que la ciencia y la tecnología avancen con un sentido verdaderamente humano, no alienante. **Palabras-clave:** cultura, persona, progreso.

Abstract: In case we would want to answer the question whether the human person is subject to cultural progress we should focus on the concepts of culture, human person and progress. We cannot hesitate about the fact of revolution concerning communications and varied basic and applied sciences like in medicine, during the last two centuries, yet on the other hand those advances have taken place at the same time as unprecedented warfare conflicts plus clearly unfair political and economic systems, which pinpoints if there has been a real integral progress at all. Culture is within a liberty field and thus it is ambivalent and ambiguous: not every single finding is beneficial, and as well it can be used for good or for bad. Integrating thinking, acting and doing is a way for both science and technology would progress within a real human sense and not alienating. **Key words:** culture, person, progress.

El Diccionario de la Real Academia Española en su vigesimotercera edición ofrece cuatro acepciones de la palabra cultura*:* 1: cultivo; 2: conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico; 3: conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.; y 4: culto religioso. Notamos enseguida que la tercera acepción amplía el significado común del término cultura*,* más utilizado para la creación artística (literatura, música, danza, artes plásticas, cine…), que para lo considerado científico o industrial.

Los matices del concepto de cultura que transmite el diccionario implican una acción humana transformadora, que hace aparecer algo nuevo (por ejemplo, un árbol) o mantiene e incrementa lo ya existente (un huerto para que haya más frutos). Precisamente, el sentido literal, material y concreto de la palabra *cultura* en latín: "cultivo del campo" es metáfora muy adecuada para expresar los conocimientos, modos de vida y costumbres en la sociedad humana, pues precisan un cuidado, una conservación, y pueden incrementarse o reducirse e incluso perderse. A estos efectos, es significativo que en las acepciones del diccionario se distinga entre un conocimiento personal (se habla del juicio crítico de alguien) y un conocimiento social (lo que podemos calificar como patrimonio cultural).

Para diferenciar entre lo personal y lo social es también útil el significado de cultura como "cultivo del campo", pues la agricultura puede ser tanto una tarea individual como colectiva. Lo que distorsiona, a mi juicio, el paso del sentido literal al sentido figurado es la referencia al culto religioso, si bien el diccionario señala como desusada esa acepción. Pero, ¿por qué existió? El origen parece encontrarse en el significado latino de *cultura* y del correspondiente verbo con que se emparenta: *colo: cuidar*, que, aplicado a los dioses, equivale a honrar o venerar. Aquí sí hay lógica: quien cuida su campo puede cuidar también a sus dioses, en el sentido de prestarles atención, de ser solícito con ellos. Si además consideramos que la relación con Dios o las divinidades invita a implorar buenas cosechas, pues de ellas depende en buena medida la supervivencia, concluimos que no es tan extraña la relación entre el cultivo del campo y el culto religioso. El sustantivo latino *cultus* compendia lo que acabamos de decir. Según el diccionario latín-francés de Gaffiot, significa: acción de cultivar, de cuidar; acción de practicar una cosa; estado de civilización o género de vida; y cuidado, lujo, elegancia. Esta última acepción, la de cuidado, y de ahí, honra, es la que ha prevalecido en el sustantivo español "culto".

Del concepto de persona que trae el diccionario, extraemos las tres acepciones que nos servirán para relacionarlo con cultura y progreso: individuo de la especie humana; sujeto de derecho; y supuesto inteligente. Por su parte, progreso es definido así: del latín *progressus*: acción de ir hacia delante; avance, adelanto, perfeccionamiento.

1. CULTURA Y NATURALEZA

La relación entre cultura y persona es directa si seguimos el sentir del diccionario, pues según él, la cultura es ámbito específico del ser humano. Solo ellos pueden, según las acepciones del diccionario, cultivar, poseer juicio crítico, desarrollar el arte, la ciencia o la industria o dar culto religioso. Dos de estas acepciones se refieren a un término concreto (cultivo y culto) y otra, la más común, por cierto, a un término abstracto: los conocimientos, los modos de vida y las costumbres de seres inteligentes y libres, esto es, de personas. La distinción entre modos de vida y costumbres no es muy clara, pues *costumbre* es definida en el diccionario como "manera habitual de actuar o comportarse" y "práctica tradicional de una colectividad o de lugar", que son nociones implicadas también en el sintagma "modos de vida".

La cultura no es lo meramente recibido, lo natural, sino lo que se cultiva, lo que se obtiene de nuevo, de ahí que suelan contraponerse cultura y naturaleza. El sentido originario latino de cultura (=cultivo) permanece clave en el concepto, pues el cultivo es una acción humana que transforma la naturaleza, opera en ella y obtiene de ella lo que no tenía, desarrolla virtualidades de la naturaleza. El sentido literal de cultura en latín (y en castellano, como hemos visto) es el de cultivo, y el figurado, según indica el diccionario de Gaffiot, cuidado, cultivo del espíritu, del alma. (Cicerón define la filosofía como la cultura (el cultivo) del alma). Cultura en latín implica igualmente el cuidado del otro: cortejar, honrar, venerar, del que deriva su sentido como culto religioso.

Clarificada la relación entre cultura y persona, ¿qué ocurre con progreso? ¿Puede haber progreso cultural? Si nos preguntamos por un posible progreso entendido como avance, adelanto o perfeccionamiento en la cultura, la respuesta es afirmativa en lo que se refiere a los modos de vida, por ejemplo, en las comunicaciones. El cambio operado en el último siglo ha sido tan radical que solo la palabra revolución puede describirlo: navegación, ferrocarril, automóvil, aviación, telefonía, internet… Descubrimientos que responden a una sinergia entre ciencias básicas y ciencias aplicadas.

2. FACERE Y AGERE

Ahora bien, el concepto de avance implicado en la palabra progreso no es simple. El tren es un avance sobre el coche de caballos en relación a la velocidad y a la comodidad. Lo mismo podría decirse del automóvil, del barco de vapor o del avión. Han perfeccionado la comodidad potencial y la velocidad real de los viajes. ¿Es eso ventajoso? Multiplican la capacidad del *facere* humano (hacer), pero, ¿también perfeccionan el *agere* (el obrar humano)? Los nuevos medios de transporte han acrecentado las posibilidades del comercio, han ampliado las posibilidades del turismo. Pero todo avance debe evaluarse en función de un determinado aspecto. Progreso técnico no se corresponde necesariamente con progreso humano, si entendemos lo humano no solo como lo propio de una especie concreta (la nuestra), sino también lo correspondiente a un tipo de individuos de naturaleza racional y libre. Podemos preguntarnos: el hombre de la alta velocidad ¿es mejor persona que el hombre de la baja velocidad? El hombre de la luz eléctrica, ¿es mejor hombre que el de la antorcha? En realidad nos estamos preguntando si estar mejor, más cómodo o llegar antes implica ser mejor; es decir, ¿la mejora en las condiciones materiales arrastra una mejora integral de la persona humana?

Con *facere* (hacer) nos referimos a la capacidad de transformación de la naturaleza; con *agere* (obrar) aludimos al hecho de que quien *hace* es un ser humano, esto es, no solo un ser con capacidad de hacer, sino también con capacidad de pensar y de hacer con una intención, un propósito. El ferrocarril amplía los intercambios comerciales, pero ello no conduce de modo automático, por ejemplo, a una distribución equitativa de los bienes. En un caso extremo, pero real, hay que decir que la eficacia del ferrocarril ha sido útil para el transporte de millones de deportados. El ferrocarril, *per se,* no es culpable de los genocidios del siglo XX, pero los ha facilitado. Los seres humanos, que son quienes usan sus manufacturas para un fin determinado, pueden fletar

un tren para un parque de atracciones o para un campo de exterminio. No entender que el hombre, siempre, va a ser capaz de emplearse a sí mismo y a las cosas (sean naturales o culturales, es decir, fabricadas por él) para el bien o para el mal es andar a ciegas en cualquier teoría o praxis, personal o social.

La contraposición entre objetivo y subjetivo es indispensable. En la invención del ferrocarril hay que distinguir entre el objeto tren y el sujeto humano que emplea el tren para un determinado fin. La dimensión subjetiva es más relevante que la objetiva: un martillo puede utilizarse para clavar un clavo o para aplastarse el propio cráneo o el ajeno. Esto no significa, necesariamente, que todo objeto es neutro desde el punto de vista ético porque es el sujeto quien lo usa bien o mal, pues ¿es neutro el objeto guillotina o el objeto cámara de gas?

3. ARTE, CIENCIA E INDUSTRIA

Si convenimos con el diccionario que cultura es el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etcétera; hay que distinguir netamente entre cada uno de esos ámbitos de la vida humana: el arte, la ciencia y la industria.

- Arte es "manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros";
- ciencia es el "conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente";
- e industria es el "conjunto de operaciones materiales ejecutadas para la obtención, transformación o transporte de uno o varios productos naturales". La industria, en definitiva, lleva a la práctica conceptos proporcionados por las ciencias.

Si observamos estas tres actividades a la luz del concepto de progreso, podemos aventurar que:

a) Ha habido un progreso notable en las ciencias de la naturaleza, o sea, un conocimiento más amplio y profundo del mundo.

b) Ha habido un progreso considerable de la industria (ciencia aplicada) en las comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas: ferrocarril, automóvil, navegación, aeronáutica; interpersonales: prensa, radio, televisión, teléfono, internet; ciencias de la salud (farmacia, medicina); etcétera.

c) Es discutible, en cambio, el concepto de progreso en el campo artístico. ¿Es el gótico un progreso con relación al románico, el romanticismo un progreso frente al neoclasicismo, Los Beatles un progreso con respecto a Bach? Si progreso quiere decir evolución, hay progreso; si progreso significa *mejora*, no es pertinente. (No afirmo tampoco que haya habido un empeoramiento. Lo que digo es que la relación entre el coche de caballos y el tren de alta velocidad no es del mismo tipo que la que podemos establecer entre los frescos de la Capilla Sixtina y los grafitis de la tapia de un ferrocarril).

4. ESTAR MEJOR / SER MEJOR

Es indudable que el progreso en el bienestar material de la humanidad ha sido enorme. Las distancias se han acortado y la esperanza de vida se ha prolongado. También es indudable que ese progreso no ha llegado a todo el mundo de modo equitativo. En el plano artístico ha habido un aumento de la producción y de la difusión de los artefactos, sobre todo a través de los medios de masas, y también importantes novedades, pues a las creaciones tan antiguas como el hombre –pintura, escultura, arquitectura, artes verbales y corporales–hay que añadir otras nuevas como la fotografía, el cine y sus derivados.

La cuestión a la que debemos volver de continuo es si el progreso científico-técnico se corresponde con un progreso humano integral. Ha habido un incremento notable de conocimiento y de bienestar. ¿Somos mejores personas que nuestros tatarabuelos, que nuestros antepasados prehistóricos, antiguos, medievales o modernos?¿Tiene sentido distinguir entre progreso científico y técnico y progreso humano? Según la famosa afirmación de Adorno, progreso es lo que va desde la honda hasta la bomba atómica. Puede parecer irónico o exagerado, pero lo cierto es que el siglo de los más extensos e intensos avances en ciencias de la naturaleza y tecnología ha visto producirse las guerras y los genocidios más atroces de la historia de la humanidad.

La clave del argumento, como ya hemos adelantado, es que el hombre no solo hace, sino que obra. El hombre hace, construye un martillo; y obra: utiliza el martillo para colgar un cuadro o para hundir un cráneo. Internet es un gran invento (un gran hallazgo, en sentido etimológico): puede servir para recabar ayudas contra el cáncer o para difundir pornografía infantil. El hombre es así: hace y obra, fabrica, construye y pone un fin, bueno o malo, a su actuación. ¿Ha sido siempre así? ¿Será siempre así? El argumento es antiguo, como evidencia un famoso coro de *Antígona*, tragedia de Sófocles del siglo V antes de Cristo:

> CORO
> Andan por ahí montones de cosas formidables, pero ninguna más formidable que el hombre. Esa cosa que es el hombre avanza incluso al cabo de las rutas del grisáceo mar con borrascoso ábrego, atravesándolo bajo la amenaza de oleajes que braman en su derredor. Y a la tierra, óptima entre los dioses, inagotable e infatigable, la va desgastando, al voltearla sus arados año tras año, y cultivarla con la raza equina.
> ANTÍSTROFA 1
> Y el circunspecto hombre echa el lazo a la familia de los pájaros de prontos reflejos y se los lleva, y también la estirpe de las fieras salvajes y las marinas criaturas del océano con entramadas y bien trenzadas redes. Y con ardides consigue dominar la agreste fiera montívaga, y ha de llegar a someter al yugo, que circunda la testera, al caballo cuyas crines caen a uno y otro lado del cuello y al indómito toro de los montes.
> ESTROFA 2
> Y aprendió por sí solo el lenguaje y las ideas etéreas y los comportamientos que imprimen un orden a las ciudades, y a esquivar los dardos de las escarchas que dificultan la estancia a la intemperie, y los dardos que conlleva una molesta borrasca, ¡el hombre con soluciones para todo! No hay evento al que se enfrente sin soluciones. Únicamente no se procurará escapatoria del Hades. En cambio, tiene ya concebidos medios de escapar a enfermedades hasta ahora incurables.
> ANTÍSTROFA 2
> Pero aun poseedor, más de lo que cabe imaginar, de cierta astucia, que es la que le proporciona su habilidad se desliza unas veces en pos del descalabro, otras del éxito. Si entrelaza las normas de la tierra y la justicia de los dioses permaneciendo fiel al juramento prestado, ¡he ahí un ciudadano de primera!
> Pero, ¡sea privado de la condición de ciudadano, en pago a su osada falta de escrúpulos, aquel con quien convive el desdoro: ojalá que ni comparta conmigo el hogar ni esté entre los que piensan igual que yo quien así se comporte! (Sófocles, 2001: 159-160).

El hombre domeña la naturaleza inanimada surcando los mares y labrando la tierra; se apodera de los animales volátiles, terrestres y marinos; e incluso puede domesticarlos, poniéndolos a su servicio. Es capaz de hablar, pensar, relacionarse civilizadamente, protegerse de las inclemencias externas y combatir las internas (enfermedades). Solo la muerte lo detiene. Y llegamos al quid de la cuestión: el hombre no es solo *habilis*, diestro, ingenioso, posee también la capacidad de encaminar su destreza hacia el mal o el bien. Ha de respetar las leyes de la tierra y la justicia de los dioses; de lo contrario, según el coro trágico, merecerá el destierro.

Sófocles pone el dedo en la llaga. El hombre es "formidable" en su doble sentido: prodigioso por su capacidad de dominio de la naturaleza y temible por su posibilidad de decantarse entre el bien y el mal.

5. LAS CAUSAS DEL MAL

La explicación sofoclea es cercana a la judeocristiana. El mal procede de un incumplimiento de la ley, tanto divina como humana. El cristianismo ha desarrollado ampliamente la doctrina sobre el origen del mal. El pecado original produce un *fomes peccati,* una permanente inclinación alo torcido en la naturaleza humana. Solo la gracia, el favor divino, puede sanar y elevar dicha naturaleza, que, no obstante, nunca perderá su fragilidad cognoscitiva, operativa, emocional y corporal.

Desde la Edad Moderna se han acentuado las propuestas y esperanzas de una auto–sanación humana. A través de las bellas artes, la autonomía personal y social, el libre comercio o la enajenación de la propiedad, entre otras soluciones, se ha pergeñado un progreso humano integral. Se han ensayado muchas teorías y prácticas para liberar al hombre de esa carga de mezquindad. La Edad Contemporánea ha surgido así en buena medida aislando la religión y confiando en el Estado, la Nación, el Mercado, la Cultura o la Ciencia como agentes salvíficos. No parece sin embargo que este programa haya tenido éxito. La hipótesis de la religión como motor de conflictos ha dado paso al *factum* del hombre mismo como motor de conflictos. Pues las realidades sustitutivas de la religión se han empleado no pocas veces como arma arrojadiza y alienante. En nombre del Estado, de la Nación y del Mercado se han

avasallado poblaciones inmensas. La cultura y la ciencia, pese a su notable desarrollo no han impedido su uso torticero. Sin las ciencias exactas y experimentales no podría haberse construido la bomba atómica de la que hablaba Adorno.

6. DESEQUILIBRIO ENTRE EL HACER Y EL PENSAR

Se ha asistido a un creciente desplazamiento del pensar hacia el *hacer*, desplazamiento que ha minusvalorado el propio obrar, se ha olvidado que el *hacer* no determina la bondad del obrar*:* no basta un gran invento para que las cosas vayan bien o mejor. Porque el obrar sigue siendo libre, incluso es más materialmente libre cuantas más posibilidades le brinda el hacer. El pensamiento no es inocente, pues pensar es, también, un modo de obrar: no es una acción mecánica. De hecho, toda operación ha sido preparada por una reflexión. De ahí que un hacer desaforado, despreciador del pensar, provoca continuas incoherencias. Veamos algunas.

El mismo Estado que se lucra con la venta de tabaco financia campañas sanitarias contra esta droga. Los mismos gobiernos que promueven la contracepción alertan sobre la disminución de la población, y no tanto porque les preocupe la población en sí misma sino por el hecho de que las clases activas no pueden sostener a las pasivas. En un paroxismo de incoherencia podemos presenciar cómo en un mismo ámbito gubernamental un departamento fomenta el progreso de la medicina, que alargará la vida; otro departamento se alarma de los gastos sanitarios de la atención de los ancianos; y otro estudia la posibilidad de aprobar una ley de eutanasia.

El progreso de las ciencias de la naturaleza básica y aplicada no se ha visto acompañado de un progreso equivalente de un pensamiento integrador. La física, la química y las matemáticas hacen posible la fabricación de una bomba atómica; solo desde las humanidades puede hacerse objeciones a su fabricación y a su lanzamiento.

7. PERMITIR O HACER POSIBLE

Es común confundir el concepto de permisión con el de aprobación. La ciencia hace posible engendrar a un niño en un laboratorio, pero no lo permite en el sentido de inducir a que se haga. Es la mente humana, libre y responsable, la que pergeña y decide esa fabricación. Tampoco las ciencias exactas y de la naturaleza *permiten* fabricar una bomba atómica. Lo hacen posible, no lo mandan. El *homo sapiens* y *liber* es quien idea y decide la bomba. El problema es que si se encumbra el *hacer* como principal actividad humana, se pierde de vista que el hacer no es razón suficiente para justificar (hacerlo justo, en su sentido etimológico) lo que se hace.

No todo lo técnicamente posible es éticamente admisible. La ética es ciencia del deber ser, ciencia del obrar tal como lo describe el coro de *Antígona*: hacia el bien o hacia el mal. El ser humano, lo quiera o no, es un ser ético, moral. No es un robot, no es un mero ejecutor.

Si cultura es conjunto de "conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial", en los últimos siglos ha habido un progreso exponencial cuantitativo. Lo que sucede es que lo cuantitativo no es la única ni la más importante de las medidas humanas. Se precisa una valoración cualitativa. En el plano del hacer el progreso ha sido muy elevado; el bienestar se ha revolucionado en los países económicamente más boyantes. Pero no se puede decir que el arte contemporáneo suponga un salto cualitativo con relación a otras épocas. La ciencia y la técnica se han desarrollado mucho al tiempo que se han utilizado a menudo para el empobrecimiento y aun destrucción humanos.

Solo puede haber progreso cultural cuando el pensar, el obrar y el hacer marchan de modo armónico; cuando se reconoce sin ambages un bien y un mal morales; cuando se abandona el fundamentalismo científico y tecnológico que se postra ante cualquier nuevo hallazgo sin actitud crítica.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. (2005), *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad,* Madrid.

García Morente, Manuel (2011), *Ensayos sobre el progreso,* Madrid, Encuentro.

Sófocles (2001), *Tragedias completas,* Madrid, Cátedra, Traducción de J. Vara.

Toynbee, Arnold Joseph (1994-1995), *Estudio de la historia,* Altaya, Barcelona.

Weil, Simone (1994), *La gravedad y la gracia,* Trotta, Madrid.